
RESEÑAS

FRANCISCO JOSÉ CANTERO (2002): *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.

El libro que me propongo reseñar es una versión revisada y actualizada de la tesis doctoral que el autor leyó en la Universidad de Barcelona en 1995 y que se titulaba «Estructura de los modelos entonativos».

En mi opinión se trata de una reflexión profunda de todo el campo entonativo y ofrece algunas propuestas originales como la estandarización basada en un sistema de porcentajes, así como un análisis fonológico basado en la teoría de los rasgos binarios de R. Jakobson, que resulta ser un planteamiento completamente nuevo debido a que los autores estructuralistas de la escuela funcionalista, en general, no llegaron a desarrollar una verdadera teoría de la entonación; por tanto, podemos considerar que Cantero ofrece a todos aquellos fonólogos que aún trabajan con los parámetros de dicha escuela una propuesta muy seria sobre el análisis de la entonación.

El primer capítulo es una introducción donde, en primer lugar, habla del concepto de entonación. Aquí, habría que destacar algo que muchos autores no exponen de manera clara. El autor distingue tres niveles de análisis:

1º el meramente acústico, que es el que se presenta en las curvas de F0 que proporciona cualquiera de los analizadores de sonidos del habla. Desde este punto de vista, los valores son absolutos y se miden en Hz.

2º el melódico que es la sucesión de tonos. Los valores de estos tonos son ya relativos, puesto que los valores en Hz han sufrido una estandarización, bien sea en semitonos o en tantos por ciento como va a proponer Cantero. Por tanto, se trata ya de un primer grado de abstracción que elimina las variaciones microprosódicas debidas a muchos factores que no son estrictamente lingüísticos.

3º por último, el entonativo propiamente dicho, que se quedará solamente con los tonos relevantes de la melodía para definir la entonación fonológicamente. La relación entre el segundo nivel y este tercero queda resumida perfectamente en una

frase suya: «la relación que mantienen *melodía* y *entonación* equivale exactamente a la que mantienen *sonido* y *fonema*» (p. 20).

Ahora es cuando se tendría que haber definido la entonación. Nos parece prematura la definición que avanza en la p. 18: «definimos la entonación como *las variaciones de F0 que cumplen una función lingüística a lo largo de la emisión de voz*»; en esta definición se ha saltado ese nivel intermedio que él mismo establece: el melódico; mejor sería sustituir lo de «variaciones de F0» por «variaciones melódicas», incluso, habría que cambiar lo de «la emisión de voz» por «la curva de valores relativos».

La introducción continúa con la presentación sucinta de las distintas teorías de la entonación que han realizado las distintas escuelas lingüísticas bajo un prisma crítico. No obstante, en esta parte, cualquier lector que no esté familiarizado con las distintas teorías puede perderse fácilmente, ya que el autor no profundiza, puesto que no es el objetivo del libro, en los puntos que expone de forma esquemática. Sólo se ha pretendido presentar dichas teorías para que el lector se haga cargo de que existen¹.

Acaba la introducción ofreciendo, entre otras cosas, una visión panorámica de lo que se pretende estudiar en esta obra.

El capítulo segundo trata del acento y la entonación. La mayor parte de escuelas se han percatado de la relación estrecha que existe entre estos dos elementos y de que la entonación no se puede establecer sin tener en cuenta el acento. Además, con el estudio del acento se establece una jerarquía de unidades prosódicas.

En primer lugar, el autor trata de justificar que la vocal es el centro prosódico de la unidad silábica y, por tanto, es el único elemento relevante prosódicamente. A partir de aquí habla de acento paradigmático, para referirse al acento léxico de las palabras, lo cual le permite definir la palabra fónica o grupo rítmico: «conjunto de sonidos agrupados en torno a un acento paradigmático» (p. 52). Así: *la mesa, nos amamos, su camión, etc.* son palabras fónicas o grupos rítmicos.

¹ Desde este punto de vista, me permito aconsejar la lectura de P. Prieto (coordinadora), *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel (en prensa); donde a cada escuela se le dedica un capítulo escrito por un autor diferente.

En los apartados anteriores el autor manifiesta una predilección especial por la función culminativa, aunque él no la llama así, ya que declara una y otra vez que en las unidades prosódicas ya sea la sílaba ya sea la palabra fónica, lo que importa no es la delimitación de los márgenes, sino la localización del núcleo: la vocal en la sílaba y el acento paradigmático en la palabra fónica. Acaba, además, indicando que el ritmo en español, no es tanto de sílaba isocrónica como se suele decir, sino de palabra fónica isocrónica o grupo rítmico, que expresa mejor este concepto.

A continuación habla de lo que él llama acento sintagmático, tras tratar del acento como fenómeno segmental: «la cadena fónica no constituye un único nivel en el que se suceden indistintamente los sonidos sino que, como hemos ido viendo, se organizan en bloques fónicos alrededor de los acentos [...] los sonidos consonánticos se organizan alrededor de los sonidos vocálicos (formando sílabas) y estos alrededor de las vocales tónicas para constituir las palabras fónicas [...] las sucesivas palabras fónicas se organizan también y forman bloques alrededor de un acento: no de un acento paradigmático, que se circunscribe al nivel léxico, sino de un acento jerárquicamente superior, que actúa a un nivel no léxico sino sintagmático, y al que llamamos, pues, *acento sintagmático*» (p.75).

¿En qué consiste, pues, este acento sintagmático? El propio autor lo aclara unos párrafos más adelante: «consiste en un acento paradigmático puesto de relieve sobre los demás acentos de su mismo grupo: generalmente, el acento sintagmático es el último acento paradigmático del grupo» (p. 76); es decir, se trata del acento de frase del que hablan otras escuelas. Está claro que se trata de dos acentos diferentes ya que el llamado paradigmático se refiere al acento léxico propio de cada palabra, el autor lo llama «acento por naturaleza», mientras que el sintagmático no está dado de antemano, depende de la frase y de esa posición final que es la que desencadena la inflexión final.

El grupo fónico incluirá todos los grupos rítmicos que dependan del acento sintagmático, con lo cual habremos cerrado la jerarquía:

$$4(3(2(1(\text{vocal})_1 \text{ sílaba})_2 \text{ grupo rítmico})_3 \text{ grupo fónico})_4$$

Todas las unidades prosódicas tienen un núcleo que se sitúa en la posición del acento, de manera que partimos de las vocales y entre estas elegimos la tónica que con sus elementos marginales formará la sílaba tónica que, a su vez, con las sílabas no acentuadas formará el grupo rítmico que, con los otros grupos rítmicos que no

posean el acento sintagmático, formarán el grupo fónico que tendrá también como centro el grupo rítmico, sílaba y vocal tónica de la que dependen.

Nuevamente, se insiste en que «lo importante tanto en la producción como en la percepción de unidades fónicas no son los límites que normalmente constituyen zonas marginales y poco informativas que durante el proceso comunicativo pueden perderse sin menoscabo, sino los núcleos de tales unidades [...] la percepción es culminativa, y sólo le interesan los núcleos fónicos» (p. 78). Por esto mismo ya alguno de los alumnos del autor ha llamado a esta concepción «teoría culminativa» de la entonación (M. Cortés Moreno, 1999). Por otra parte, cuando leo estas afirmaciones no puedo dejar de ponerlas en conexión con la teoría de los prototipos de las teorías cognitivas (J. R. Taylor, 1991), aunque Cantero no las haya relacionado en ningún momento. En la teoría de los prototipos, lo que importa verdaderamente es el centro de la categoría ya que los bordes son «borrosos» y esto mismo es lo que nos viene a decir la teoría de Cantero.

El acento posee una importancia tal que el autor indica que «la estructura acentual del discurso, pues, es el principio organizador de la materia sonora y, por tanto, el filtro mediante el cual el hablante organiza y el oyente identifica bloques fónicos compactos. El oyente no se enfrenta a una mera sucesión de sonidos, sino a una estructura lineal pero bien jerarquizada de segmentos átonos nucleados en torno a segmentos tónicos, a su vez nucleados en torno a acentos sintagmáticos» (p. 80).

El capítulo acaba con unas reflexiones en torno a los puntos de inflexión tonal y núcleo entonativo. Sobre todo, es muy interesante el esquema de la página 102 donde se resume todo lo expuesto en el capítulo sobre la jerarquía fónica.

El capítulo tercero entra de lleno en la entonación lingüística. Comienza planteando algunas cuestiones como las relaciones entre la entonación y la sintaxis o el orden de las palabras.

Encontramos una contradicción entre los gráficos de F0 y los esquemas con palabras que el autor lleva a cabo en algunos ejemplos que expone en las páginas 111 y sigs. En la discusión sobre si el orden de las palabras cambia el esquema entonativo, utiliza la frase *Estaba mirando los cuadros* frente a *Los cuadros estaba mirando*. Pues bien, el esquema lo hace del siguiente modo:

Más adelante, en la discusión posterior sobre la pausa y la juntura, Cantero acaba diciendo que «la pausa no es un elemento perceptivamente relevante en la división de grupos fónicos» (p. 118). Esta afirmación la hace a pesar de que la mayor parte de autores sí que le dan gran importancia a la pausa. No obstante, uno se queda un tanto perplejo cuando lee «la marca de límite (de final) de contorno coincide con la principal inflexión, esto es, con el acento sintagmático o núcleo del contorno (que es la última inflexión del contorno: por eso marca el final)...» (p.118). Y el lector se pregunta: «¿y cómo se sabe que es la última?» La respuesta lógica sería «porque no hay más» y si no hay más es porque hay un silencio o lo que es lo mismo una pausa. Bien es cierto que a veces esa pausa es virtual y, entonces, el simple alargamiento exagerado de los últimos segmentos, acompañado de una bajada considerable de la intensidad, ya produce en el oyente la sensación de que viene una pausa aunque ésta no exista realmente como un silencio. Pero, para saber cuál es la «última» inflexión, el oyente necesita algunas pistas que le indiquen que se ha llegado al final. Por tanto, no basta con la inflexión únicamente.

En los apartados siguientes, el autor considera importantísimo defender que la entonación constituye en sí misma un signo, pero como lo es el fonema. Aquí retoma argumentos de Muljačić que considera que el fonema es un signo cuyo significado es la aliedad. Personalmente, es una opinión que no comparto en absoluto, pero no voy a entrar a discutir estos aspectos.

Una de las partes más interesantes y originales del libro es el esfuerzo desplegado para definir los rasgos binarios que determinan los tonemas:

- 1° /± interrogativo/
- 2° /± énfasis/
- 3° /± suspensión/

Estos tres rasgos combinados ofrecen 8 tonemas posibles, por ejemplo el tonema /-interrogativo, -enfático, -suspendido/ es el que caracteriza cualquier declarativa neutra. El tonema /+interrogativo, -enfático, -suspendido/ caracteriza a cualquier interrogativa absoluta. Una exclamativa simple la explicaría el tonema: /-interrogativo, +enfático, -suspendido/, etc.

Después de establecer cuáles son los rasgos fonológicos que identifican los contornos entonativos, el autor procede a proponer un sistema de estandarización propio. Frente al sistema más generalizado que es la conversión a semitonos de la distancia frecuencial entre los dos tonos que se comparan. Cantero propone una

estandarización basada en porcentajes (p. 150) y la expone con datos para que se entienda, pero hubiera sido mejor exponer además la fórmula empleada:

$$V_{\text{est}} = [(X_n - X_{n-1}) * 100] / X_{n-1}$$

Es decir, el valor estandarizado (V_{est}) surge de las siguientes operaciones: se resta la frecuencia de F0 en Hz de la vocal que se desea estandarizar (X_n) de la frecuencia de la vocal inmediatamente precedente (X_{n-1}); después, se multiplica el resultado de la resta por 100 (para calcular el porcentaje) y, luego, se divide el resultado de dicha operación por el valor de la vocal inmediatamente anterior. El aumento de un 100% de un valor frecuencial constituirá la octava superior o, lo que es lo mismo, la distancia tendrá 12 semitonos. El primer dato se estandariza dándole el valor cero.

La estandarización se realiza sólo de los valores frecuenciales, no de la duración de los segmentos. De hecho, esto ya se ha estandarizado de alguna manera al elegir sólo los valores de las vocales que constituirán la abscisa de la curva y los valores estandarizados constituirán la ordenada.

Cuando se ha estandarizado toda la curva se obtiene la melodía. En las páginas siguientes, el autor retoma lo que ya dijo al principio del libro: «el F0 sólo es un parámetro acústico, y no debe considerarse sinónimo de melodía ni de entonación [...] la entonación es la interpretación lingüística de la melodía» (p. 154).

A continuación, justifica el uso de las tres ramas que ya utilizó Navarro Tomás, en el estudio de cualquier melodía:

La primera rama, *anacrusis*, es la rama inicial y está compuesta por las sílabas que preceden al primer pico de la melodía.

La segunda rama es el *cuerpo*, que va desde ese primer pico hasta la sílaba que precede inmediatamente al último acento.

Por último, la tercera rama es la *inflexión final*, y se extiende desde la última sílaba acentuada hasta el final.

El autor opina que no siempre aparecen las tres ramas, sobre todo, «el anacrusis aparece en muy pocos contornos» (p.157). Creo que su apreciación no está bien

fundamentada, porque en un porcentaje muy elevado de frases el primer pico coincide con la postónica, como ya se ha dicho; por tanto, aunque la frase empezase con sílaba tónica, si el pico está desplazado, esta misma sílaba formaría parte del anacrusis.

Por otra parte, determina con buen criterio que los principales rasgos melódicos son la altura relativa del primer pico, la declinación y la inflexión final. Y examina las características de estos tres rasgos. Además defiende que el diálogo es el medio más natural para el estudio de la entonación.

A continuación determina las características de las tres parejas de rasgos fonológicos expuestos anteriormente.

1° /± interrogativo/. La inflexión final es su principal característica. El final ascendente constituye la inflexión marcada y caracteriza el contorno /+interrogativo/. La descendente no está marcada.

El autor intenta cuantificar: «según nuestras observaciones, puede considerarse /+interrogativa/ una inflexión en la que el segundo segmento suponga un 100% (una octava), o más de incremento tonal respecto al segmento de partida» (p. 168). Navarro Tomás (1944:101) decía que «el final de la pregunta absoluta es siempre ascendente. La amplitud de la elevación final representa aproximadamente cinco o seis semitonos...» Es decir, más o menos la mitad de lo que indica Cantero. Es probable que las preguntas que acostumbra a ver sean enfáticas y por eso suben tanto. Yo mismo he comprobado que las interrogativas absolutas suben unos ocho semitonos. Esto tiene importancia, porque el autor considera que «una inflexión final ascendente cuya pendiente se sitúe entre un 20% y un 100%, por su parte, es una marca de contorno /+suspendido/» (p. 168 y 173), mientras que si no sobrepasa el 20% debe considerarse /-interrogativo/. Creo que son necesarios muchos trabajos experimentales más para poder cuantificar con más exactitud estos datos.

2° /± suspendido/. La principal característica del contorno /+ suspendido/ es que carece de inflexión final y sólo cuenta con el cuerpo del contorno, con o sin anacrusis. Naturalmente, los contornos /-suspendidos/ serán todos los que presenten una inflexión final, ya sea ascendente o descendente.

3° /± enfático/. Los contornos /+enfáticos/ son muy variados, pero suelen presentar las siguientes características comunes: alteraciones en la declinación, alteraciones en el campo tonal, cambio de registro tonal, alteraciones en el primer pico y alteraciones en la inflexión final. Los /- enfáticos/ carecen de estas peculiaridades.

El autor dedica varias páginas a estudiar cada una de estas propiedades para caracterizar perfectamente el rasgo /+ enfático/ y todas sus apreciaciones son muy interesantes y acertadas; no obstante, en la pág. 177, indica que «el primer pico en vocal átona» es rasgo de énfasis. Ya hemos indicado que esto no es cierto, sobre todo si esa vocal es la postónica. Este es un rasgo bastante general del español, aunque no tanto como algunos pretenden (D'Introno et alii, 1995; Sosa, 1995).

El cuarto capítulo es uno de los más breves y está dedicado a la entonación no lingüística. En él, Cantero entra a discutir cuestiones como la fonoestilística, que ya Trubetzkoy planteó. También hace alusión a la segunda codificación de Fónagy. Dedicó varias páginas a examinar la motivación y la arbitrariedad en la entonación. Por supuesto, el autor defiende que la entonación posee lo que denomina una *arbitrariedad lingüística*: «no importa el grado de motivación del signo, sino su empleo sistemático según una norma convencional» (p. 204). Acaba examinando la cuestión de los universales en la entonación; expone los universales que explica A. Quilis, pero no está de acuerdo en que sean verdaderos universales. En la discusión de estos aspectos hay una afirmación que me ha dejado confuso. Cita a Lieberman (p. 205) que había dicho que en español no existen partículas interrogativas y, tras esto, el autor dice que la afirmación carece de fundamento (p. 206), pero no justifica por qué. Mi confusión viene provocada porque yo hubiera dicho lo mismo que Lieberman. La palabra «partícula» es un poco ambigua, pero yo me acojo a un diccionario de lingüística como el de J. Dubois (1973) que dice: «una *partícula* es un morfema gramatical carente de autonomía, que forma con un morfema léxico una unidad acentual o palabra» y pone como ejemplos: infijos, conjunciones como la del latín *-que*, adv. de negación como en francés *ne*, etc). Según esta definición está claro que en español no existen partículas interrogativas, pues los pronombres o adverbios interrogativos no caben dentro de la definición que proporciona Dubois, entre otras cosas porque son tónicos y autónomos. En cambio, el catalán sí posee una partícula clara. Se trata de un «que» átono que sólo sirve para marcar una interrogativa absoluta cuya entonación posee una inflexión descendente: «*Que vindràs demà?*» (¿Vendrás mañana?).

Probablemente, me he extendido más de lo que quisiera en los puntos críticos, pero no me gustaría que el lector se llevase una mala impresión por eso. El libro de Francisco José Cantero constituye un serio análisis de la entonación y propone toda una teoría fonética y fonológica para su interpretación. Actualmente, se está dedicando mucho esfuerzo a estudiar ampliamente estos aspectos de la fonología, desde perspectivas muy diversas y no siempre se hace el esfuerzo de compaginar

fonética y fonología. Cantero lo hace y estoy convencido de que lo consigue con éxito. Una de las teorías que están más en boga actualmente, la métrica autosegmental, no ha entrado de veras a estudiar cómo se implementan los hechos fonéticos. La mayor parte de autores de esta corriente simplemente da un salto entre la curva de F0 y la interpretación fonológica, como si lo fonético fuese esa curva que no es más que el hecho singular en el sentido de que es un hecho físico pronunciado por alguien en un momento determinado.

Mis críticas están dirigidas a hechos particulares que no han de empañar en absoluto la teoría general que el autor construye desde los cimientos hasta el tejado, con un entramado sugerente y atractivo. La pena es que una obra escrita en español de un autor español en una universidad española difícilmente traspasará las fronteras. De todas formas, como él mismo dice, sus propios alumnos están aplicando ya su metodología y su teoría. Sólo podemos desearle larga vida.

Referencias bibliográficas

- CORTÉS MORENO, M. (1999): *Adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino*, tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- D'INTRONO, F; E. DEL TESO y R. WESTON (1995): *Fonética y fonología actual del español*, Madrid, Cátedra.
- DUBOIS, J. y OTROS (1973): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979.
- MARTÍNEZ CELDRÁN E; A. M^a FERNÁNDEZ PLANAS y N. FULLANA RIVERA (2003): «Pre-nuclear tonal inventories of Spanish intonation», *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*, Barcelona (en prensa).
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama, edición de 1974.
- PRIETO, P; J. VAN SANTEN y J. HIRSCHBERG (1995): «Tonal alignment patterns in Spanish», *Journal of Phonetics*, vol. 23, 4, pp. 429-451.
- SOSA, J. M. (1995): «Nuclear and pre-nuclear tonal inventories and the phonology of Spanish declarative intonation», en K. Elenius and P. Branderud (eds), *Proceedings of the ICPHS 95*, Arne Stomberg, Estocolmo, vol. 4, pp. 646-649.

TYLOR, J. R. (1991): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Clarendon Press.

Eugenio Martínez Celdrán
EFE XII, 2003, pp. 201-211

PILAR PRIETO (2002) : *Entonació. Models, teoria, mètodes*, Barcelona, Ariel Lingüística.

El libro de Pilar Prieto es, como dice la autora en el prólogo, un manual dirigido a los estudiantes que se interesen por cuestiones de entonación y al mismo tiempo una revisión de las diferentes teorías y métodos utilizados en los análisis de entonación.

La obra está estructurada en ocho capítulos, de los cuales los cinco primeros tratan cuestiones básicas generales y los tres últimos aspectos más formales.

En el primer capítulo Pilar Prieto define el ámbito de estudio –la entonación– y hace una clara distinción entre lenguas tonales, entonativas y de acento melódico, resaltando la posibilidad de lenguas mixtas que, como el sueco, pueden ser básicamente entonativas y al mismo tiempo tonales, o sea, tener palabras que tienen significado diferente según el tono. Pese a la brevedad de la exposición, la distinción queda muy clara. En este capítulo explica además las funciones de la entonación –función expresiva, demarcativa y focalizadora–.

Podemos apreciar enseguida uno de los grandes méritos de esta obra: es concisa, pero clara, completa y objetiva; en tan solo diez páginas la autora nos sitúa frente al tema de estudio, lo delimita y además ejemplifica las dificultades que se pueden encontrar a la hora de abordar un estudio entonativo.

Más denso, pero no menos claro, es el segundo capítulo, dedicado a los aspectos fonéticos de la entonación. Además de introducir –y explicar– toda la terminología (fisiológica, acústica y perceptiva), la teoría sobre la producción del tono, y las teorías perceptivas, menciona los instrumentos que se han utilizado y que se utilizan en la actualidad para llevar a cabo estudios entonativos y explica las limitaciones y los fallos que algunos pueden presentar, de manera que el interesado

en llevar a cabo un análisis de entonación pueda saber que se puede encontrar con determinadas anomalías y a qué son a debidas.

El tercer capítulo trata de las funciones demarcativas de la entonación y en los primeros párrafos volvemos a encontrar elementos que hacen que este libro sea tan encomiable desde el punto de vista didáctico: una panorámica sucinta pero exhaustiva de la terminología empleada por los distintos autores para aludir a lo que podríamos llamar la unidad mínima de la entonación, lo que Pilar Prieto opta por llamar «unidad tonal» y «unidad melódica»: el estudiante, en su revisión de la bibliografía, sabrá a qué hace referencia Lieberman cuando habla de «grupo de respiración» o el «macrosegmento» de Hockett. En este capítulo la autora aborda la relación de la entonación con la sintaxis del enunciado: el número de unidades tonales que podemos encontrar en una oración en dependencia de la longitud de los constituyentes, de la velocidad de emisión, de la estructura informativa y de la configuración acentual e introduce el concepto de tono de frontera haciendo distinción entre terminaciones finales y no finales.

En el cuarto capítulo encontramos la relación entre acento y entonación: tras ofrecernos una vez más una exhaustiva panorámica del estado de la cuestión demuestra la diferenciación entre correlatos acústicos y perceptivos del acento: en el nivel acústico, el acento sería una amalgama de tono (F0), duración e intensidad; en el nivel perceptivo en cambio parece que el tono es el componente básico. Analiza a continuación algunas modalidades entonativas y distintos tipos de focalización.

En el quinto capítulo, último de esta primera parte, dedicado a cuestiones generales, encontramos la relación de la entonación con los actos de habla, las situaciones particulares que hacen variar la entonación de una secuencia fónica. Tras una cuidadosa revisión del desarrollo de la pragmática, describe las diferentes modalidades deteniéndose especialmente en los tipos de pregunta. El capítulo termina con unas consideraciones y consejos sobre el método de recogida y análisis de datos.

Como ya he mencionado, los capítulos finales tratan cuestiones más formales. En el capítulo sexto, dedicado a la transcripción del corpus recogido, Pilar Prieto condensa perfectamente una vez más la descripción de las posibles transcripciones –anchas y estrechas– que se han propuesto en las diferentes épocas y según las corrientes. Este capítulo es un modelo de claridad, síntesis y descripción: menciona y describe todas las propuestas de transcripción de entonación importantes hechas en el siglo XX de manera objetiva y con ejemplos suficientes para poderlas aplicar.

Dedica lógicamente especial atención a los últimos sistemas propuestos, el INTSINT (**I**nternacional **T**ranscription **S**ystem of **I**NTonation de Hirst y Di Cristo), el PROSPA de Selting y Gibbon y el TOBI (**T**ones and **B**reak **I**ndices), este último desarrollado a partir de las propuestas de la tesis de Pierrehumbert (1980) por especialistas como Silverman y Pitrelli entre otros y aplicado por autores como Sosa y la misma Prieto.

En el capítulo séptimo, *Models lingüístics de l'entonació*, la autora aborda la sistematización lingüística de la entonación, o sea como pasar de unos datos fonéticos a una descripción fonológica. Revisa los modelos lingüísticos empezando por la división tradicional entre la escuela inglesa y la americana y el análisis por configuraciones de la primera (Halliday, Crystal) frente el análisis por niveles de la segunda (Bolinger, Stockwell).

El ejemplo en este caso es la aplicación al catalán del análisis por configuración por parte de Recasens (1977) y una referencia a la obra de Navarro Tomás, cuyos planteamientos son próximos a este análisis.

Prieto describe a continuación el análisis por niveles citando las aplicaciones al castellano de Quilis y Stockwell. Muy honrada me he sentido al ver que como ejemplo de aplicación al catalán la autora cita mi tesis (1988): critica muy acertadamente el número de niveles que utilizo para la descripción de la entonación interrogativa –7 niveles– que son efectivamente demasiados si se pretende hacer una descripción funcional. En mi descargo quiero decir que mi trabajo pretendía ser tan solo una descripción fonética, no fonológica, de los distintos tipos de preguntas del catalán.

El capítulo sigue analizando modelos lingüísticos concediendo especial atención al método autosegmental iniciado con la tesis de Pierrehumbert y desarrollado y aplicado a continuación por autores como Ladd o Sosa y que hoy en día es el método que cuenta con más seguidores.

Finalmente en el capítulo octavo trata la implementación fonética, o sea la manera de transformar una representación fonológica en las diferentes variaciones melódicas, concediendo especial atención al fenómeno de la declinación y a la preplanificación de los contornos.

En resumen, se trata de un libro completo, muy útil y sencillo dentro de la complejidad del tema, sobre todo gracias a las obvias dotes didácticas de la autora y al dominio que tiene de la materia. Sólo me atrevería a sugerirle que podría

complementar esta obra ofreciendo a los lectores una dirección de Internet donde poder oír los ejemplos ya que aunque el libro esté escrito en catalán sin duda tendrá lectores de otras lenguas que posiblemente no conozcan ciertas peculiaridades de la entonación catalana.

Felicitemos sinceramente a la autora y nos felicitamos de poder disponer de este material tan necesario para abordar el análisis de la entonación.

Valeria Salcioli Guidi
EFE XII, 2003, pp. 211-214

ANA MA. FERNÁNDEZ PLANAS i JOSEFINA CARRERA SABATÉ (2001): *Prácticas de transcripción fonética en castellano*, Barcelona, Salvatella

El llibre que em proposo de ressenyar constitueix una proposta de pràctiques de transcripció fonètica de la varietat estàndard de la llengua castellana. L'objecte d'atenció és, segons les autores, un *modelo de castellano estándar en un registro formal (cuidado) de habla sin llegar a un nivel enfático* (p. 5). No es tracta, doncs, d'un manual de fonètica castellana, tot i que, com no podia ser d'una altra manera, les orientacions que, en forma de taules, prescriuen la transcripció dels sons esdevenen una síntesi excel·lent del comportament fonètic de les formes subjacents d'aquesta llengua.

El plantejament metodològic és força atractiu ja que traça un itinerari d'accés a la pràctica transcriptoria fonamentat en un augment progressiu del grau de dificultat. Aquest propòsit pren forma en la distinció tradicional dels models *ample* i *estret* de la transcripció. Això és: mentre que el primer (transcripció ampla), de caràcter introductor, propicia la visualització d'una nòmina de trets fonamentals; el segon (transcripció estreta), en canvi, aborda amb exhaustivitat la transcripció més aproximada possible a la substància fònica avaluada. Hom podria anomenar *transcripció al·lofònica* el primer nivell, amb la consegüent interrelació entre les unitats fonètiques i les fonològiques, i *transcripció fonètica*, estrictament, el segon.

La notació fonètica utilitzada ha estat l'Alfabet Fonètic Internacional (*International Phonetic Alphabet*) en la versió més actualitzada (1993, modificada mínimament el 1996). És d'agrair, doncs, que les autores, malgrat la pressió de la tradició particularista procedent de la Romanística, hagin optat pel sistema que garanteix una millor incorporació a l'àmbit de la Lingüística general. Encara més,

és també molt satisfactòria la seva contribució a consensuar, en el mateix àmbit de la transcripció de la llengua castellana, una utilització ben fonamentada de la simbologia en un context de multiplicitat de pràctiques. En aquest sentit, és especialment rellevant la incorporació dels símbols [j̞] (o [j̞̞]) en la transcripció estreta) per a la transcripció de l'africada palatal sonora de *yate* (Martínez Celdrán i Fernández Planas (2001): «Propuesta de transcripción para la africada palatal sonora del español», *Estudios de fonética Experimental*, XI, pp.173-190). Sens dubte, el *Manual de transcripció fonètica* d'Eulàlia Bonet, Maria-Rosa Lloret i Joan Mascaró (Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1997) i la *Fonètica pràctica del català oriental central i del nord-occidental* (Barcelona, Salvatella, [1995] 2001), tot i centrar-se en la llengua catalana, han estat bons referents.

El pas de la transcripció ampla a l'estreta no només es basa en una caracterització coarticulatòria més precisa. També hi juga un paper molt important l'establiment de tot un seguit de convencions en la mateixa utilització dels símbols i, sobretot, dels diacrítics. Alguns exemples emblemàtics en aquest sentit serien l'absència, en la transcripció ampla, del diacrític de major obertura en els sons aproximants o el de dentalització en els segments oclusius dentoalveolars. El criteri seguit és el de la simplicitat: atès que en castellà (com en català) no s'estableix una oposició entre fricativus i aproximants bilabials, dentals i velars, d'una banda, i entre oclusius dentals i alveolars, de l'altra, es prescindeix del diacrític. Aquest, però, reapareixerà en la transcripció estreta, més exigent.

L'estructura de l'obra és la següent: la primera part explica algunes de les convencions que les autores utilitzaran i presenta l'estructura del llibre i els sistemes de transcripció triats; la segona part (*Tablas y ejercicios*) proposa un marc teòric que estableix el funcionament dels segments contextualitzats i proporciona, tot seguit, una bateria d'exercicis per posar a prova els coneixements adquirits tant en una versió ampla com en una versió estreta; la tercera (*Textos para transcribir*) presenta tot un seguit de textos la transcripció dels quals hauria de consolidar la pràctica adquirida en la primera. Aquesta part només es proposa resoldre-la en la versió estreta. Finalment, hi ha un solucionari que, sens dubte, fa del manual una eina especialment adequada per a l'alumne (o l'estudiós en general) autodidacta.

Feta aquesta caracterització sumària, voldria formular unes remarques que em semblen del tot oportunes. La primera faria referència a l'objecte d'estudi: la varietat formal de la llengua castellana. Malgrat que les autores adverteixen que defugen la variació diatòpica, diastràtica i diafàsica, tríada terminològica d'U. Weinreich, no es pot perdre de vista que la varietat estàndard de la llengua mai no

es deslliura totalment de la variabilitat. És més: la varietat geogràfica, fonamentalment, acaba sent la base sobre la que pren suport el model referencial. Una de les autores, Josefina Carrera, així ho ha plantejat en la seva *Fonètica pràctica* (Barcelona, Salvatella, [1995] 2001) en relació amb la dualitat formal que presenta la varietat estàndard de la llengua catalana en l'àmbit estricte del Principat de Catalunya (català nord-occidental vs català oriental). Segons el meu parer, la llengua castellana no està exempta d'un tractament similar. Si més no, caldria explicitar l'àmbit territorial de la varietat referencial proposada.

D'altra banda, és inevitable sumar-me a la reiterada demanda d'afegir material sonor a les eines teoricometodològiques que aborden l'àmbit fonètic de les llengües. Tanmateix, sóc plenament conscient que, tot i que actualment l'avenç tecnològic facilita molt aquest propòsit, l'encariment del producte final acaba esdevenint un obstacle sovint insalvable a l'hora de viabilitzar-lo comercialment.

Recapitem: som davant d'una proposta metodològica de transcripció fonètica que, especialment en l'àmbit universitari, pot ser d'una gran utilitat per a l'alumnat (i per al professorat). La bona fonamentació del treball i l'excel·lent trajectòria docent i investigadora de les autores són uns avals difícils de negligir a l'hora de fer-ne una valoració global altament satisfactòria.

Miquel-Àngel Pradilla Cardona
EFE XII, 2003, pp. 214-216